



LAS AUSENCIAS EN LAS PRODUCCIONES TEÓRICAS SOBRE LA POBREZA. ¿UNA INTERVENCIÓN BIOPOLÍTICA?

María Belén Espoz Dalmasso

Universidad Nacional de Córdoba

Algunas cuestiones preliminares

El trabajo está organizado según tres dimensiones que nos acercan a la hipótesis de intervención Biopolítica: 1) un marco de interpretación general; 2) el análisis de los conceptos y categorías utilizado; 3) la dimensión de las ausencias teóricas como opción política y, para cerrar, algunas conclusiones en relación a lo expuesto.

Además trabajamos simultáneamente en dos niveles: uno que indaga sobre las teorías, su manera de configurar y definir la pobreza; otro vinculado a la “intencionalidad”, “direccionamiento” -contenida en las mismas teorías-, que deberían tomar las intervenciones (sobre todo las estatales) a través de las políticas sociales en la problemática de la pobreza. Sistema primordialmente centrado en un acontecimiento eventual, un acontecimiento que podría producirse y que se intenta impedir aún antes de que se inscriba en la realidad (Foucault, 2006: 50). La pregunta sería ¿a qué estrategias obedece y qué programas de acción política se sugieren? Es en esta dialéctica teórica/práctica donde colocamos nuestro esfuerzo. Responde a nuestro compromiso teórico y político de no desvincular los modos de pensar la pobreza y nominarla, de los modos de intervenir sobre ella.

Todo ello nos permitirá, por último, visualizar de qué manera se está exigiendo al Estado *su* intervención en la resolución de la pobreza a la vez que se le reclama una transformación y refuncionalización. Y es precisamente esta nueva “cara” del Estado la que permite diseñar y ejecutar una política social que estructure socioespacialmente la desigualdad, impulsando la exclusión/expulsión como mecanismos de homogeneización.

Este nuevo estadio de funcionalidad del Estado –es nuestra “hipótesis”- es una clara intervención Biopolítica¹ sobre la sociedad, que abarcaría incluso el diseño de subsidios a los estudios de pobreza.

¹ “En el cruce de las relaciones de poder y de lo que sin cesar escapa a su competencia, nacen las realidades de transacción que, en cierto modo son una interfaz entre gobernantes y gobernados. Y es en este cruce, en el manejo de esta interfaz, en el que se constituye el liberalismo como arte de gobernar. En este cruce nace la Biopolítica” (LAZZARATO, M. *Biopolítica / Bioeconomía*, en www.diplomatie.gouv.fr)

La globalización y la mundialización de las economías como marco de interpretación de la pobreza

En la medida en que los conceptos de un discurso están relacionados con un sistema, “*son parte de una Teoría o ideología, de un sistema de conceptos e imágenes que son una manera de ver y de aprehender las cosas y de interpretar lo que se ve se oye y se lee*” (TREW, 1983: 128) Entonces toda percepción supone una Teoría o una Ideología. Inclusive este marco más general en el que se inserta el proceso de globalización como modo de pensar nuestra relación con lo “real”.

Esas estructuras cognitivas se emplean: 1) Para explicar e interpretar los acontecimientos sociales; 2) por los individuos al momento de definir su propia identidad y la de los otros (debido a los procesos de socialización – en los que los medios de comunicación tienen una influencia cada vez más relevante-); 3) Para medir el alcance y la capacidad de la acción histórica de los individuos en relación con el cambio del sentido de los procesos y decisiones sociales a las que se ven sometidos.

Es a partir de esto que no podemos desvincular la teoría (constituida en discurso académico) de la praxis social. Menos cuando se indaga sobre la producción social de los marcos de interpretación de fenómenos particulares y sobre la constitución de instrumentos de medición para los mismos.

Las representaciones sociales se constituyen como marco de explicación de una situación social. Accedemos a ella por medio de estas “reapropiaciones discursivas” de “lo otro” colectivamente simbolizado –y legitimado-. Estas reapropiaciones son una posible respuesta para entender de qué manera/s los sujetos apelan o crean estas representaciones, no solo para interpretar al mundo sino también para definirse/posicionarse dentro de él.

Podemos decir que “*la globalización no es sino la manifestación diacrónica, fenoménica, de aquella operación estructural del capitalismo, que consiste en la universalización de lo Uno, evitando con ello el efecto desorganizador de la “diferencia” que segrega su misma máquina discursiva*”². Lo que daría cuenta de la potencia imperialista del desarrollo actual del capitalismo. Potencia “homogeneizadora” que se presenta como una serie de transformaciones en diversos órdenes (económico, productivo, político, laboral) impactando fuertemente en la estructura del trabajo, del empleo y sobre todo en la estructura social -en especial en las relaciones de poder-.

Globalización y mundialización son entonces, dos marcos de interpretación de la realidad. Ambas nociones dan cuenta de cambios que se produjeron en nuestra relación con lo real, configurando nuevas ficciones³ que regulan nuestras prácticas cotidianas. Así, la condición global desarticula la constelación de significaciones, prácticas, representaciones y subjetividades propias de los estados Nacionales (que radicaba en el ejercicio pleno de la soberanía).

Nuevo escenario simbólico –y a la vez material- desde donde enmarcar la producción del discurso sobre la pobreza. Emergencia de nuevas instituciones (además de las clásicas del Estado) cuya función es “instituir”, “contener” las *nuevas* –y no tan nuevas- problemáticas vinculadas a ella, y se constituyen en “voceros” de ese discurso. Hacemos referencia a los organismos internacionales de crédito (Banco Mundial –BM-, Banco Interamericano del Desarrollo –BID-, Fondo Monetario Internacional –FMI-, entre otros). A partir de la década de

² GARCIA HODGSON, H. *Foucault, Deleuze, Lacan. Una política del discurso*, Quadrata, Bs. As., 2005.

³ ³ Hablamos de ficciones como de realidades, porque no puede no ser ficticio el lazo social, en la medida en que no hay nada sustancial e invariante que haga que un pueblo sea un pueblo. El discurso organiza los esquemas y la trama de las ficciones. Una ficción no es sustituida en su agotamiento por una verdad, sino por otra ficción. Más que de ficciones *verdaderas* preferimos hablar de función de verdad de las mismas. (Lewkowicz, 2004: 57).

los 90' intervienen de manera influyente en la confección de planes sociales y en el establecimiento –a escala mundial- de los lineamientos que “deberían” tomar las políticas socio-económicas y culturales de los Estados latinoamericanos. Establecen los “nuevos criterios” de valoración (y medición) de “lo” social sustentados y atravesados por la política “neoliberal”, como lógica funcional. ¿Cómo se conformaron los *dispositivos* de la lógica “neoliberal”? ¿Cómo se caracterizan? ¿Cuál es el objetivo del funcionamiento discursivo totalizador de la diferencia?

Para poder reconstruir / deconstruir el dispositivo constituido por la lógica neoliberal, tomamos como referencia la propuesta de M. Foucault desarrollada en dos de sus seminarios⁴. Algunos de los puntos a tener en cuenta son:

Nueva economía del poder/Instrumento de medición/Nuevas instituciones/ La sociedad civil/La gobernabilidad/Los “dispositivos de seguridad”/ Previsibilidad y cálculo.

Todas estas características conforman esa tecnología de poder que es la Biopolítica. Con la formación de la economía política, con la aparición de esta técnica de gobierno que es la razón de estado y posteriormente, con la crítica a la razón de estado que es el liberalismo, lo que se produce en la tesis de Foucault es que, la vida biológica, se convierte en el objeto de la política, y es precisamente “la vida” la que se ha convertido en el objeto de la política. No sólo el individuo, sino cuerpo de la especie. Para decirlo en otros términos, la política moderna es política de la raza. En la biopolítica hay una economía que incluye la “supresión” de la vida, pero siempre para producir otra vida. Y el gran argumento del biopoder es la seguridad.

Desde este marco de interpretación analizaremos los actuales modos de definición, medición e intervención de la pobreza.

Las nuevas definiciones de la cuestión social: el discurso hegemónico sobre la pobreza y sus categorías

En la mayoría de los estudios sobre pobreza, se presentan dos grandes tendencias: una⁵ que apunta a describir la reestructuración del Estado en relación a las políticas económico-sociales y sus transformaciones (el grado de intervención -si es que debe, si es que hay- del Estado en la regulación del mercado, del el trabajo, etc.)⁶. La otra, parte del supuesto de pobreza como campo de intervención. Nos centraremos en la segunda. Diferenciamos, para los fines analíticos, tres nudos centrales sobre los cuales se construye esta lectura: 1) *la reconceptualización de la noción de riesgo*; 2) *el rescate de una mirada socio-cultural sobre los fenómenos económicos* y; 3) *una revalorización psicologista de los sujetos en situaciones críticas*.

1) La reconceptualización de la noción de riesgo

Es muy notable el avance de las investigaciones que remiten a la concepción, descripción y análisis de el /los riesgos y la relación con la pobreza como escenario principal. Y esto se debe a la cuestión global como marco contextual inmediato: se comienzan a producir eventos sociales “ambiguos” lo que, según las diversas teorías

⁴ Hablamos de los seminarios dictados en los periodos 77' –78', que dio el nombre “Seguridad, territorio, población” y 79'- 80' que denominó “Nacimiento de la Biopolítica”. En el presente trabajo se toman algunas nociones de un curso de postgrado del Doctorado de Semiótica (CEA) que dictó el Doctor G. Giorgi sobre éstas últimas producciones de Foucault (2005).

⁵ Cuyos expositores más representativos son Tenti Fanfani, Isuani Ernesto (entre otros).

⁶ También en ésta corriente se describen las actuales características de la desigualdad, la inequidad del sistema, la conflictividad social, pero como marco para la descripción de las situaciones de pobreza “estructurales” y de la denominada “nueva pobreza” - donde predomina un alto nivel de capital simbólico-cultural y un acentuado descenso del capital económico-. Los indicadores para la descripción son los tradicionales.

as, dificulta la especificación de aquellos eventos que puedan considerarse como “riesgos”. Por ello, comienzan a promoverse más técnicas de *control* y *medición* de riesgo (que incluyen indicadores de todo tipo: riesgo país, riesgo ambiental, riesgo social, funcionalidad de las comunidades, crecimiento demográfico, etc.).

Se acrecienta así el mecanismo previsor: la mayoría de las teorías que analizan el riesgo –en este caso “social”- se centran en determinar cuál es el grado de probabilidad de dichos eventos y sus “posibles riesgos”, es decir, se trabaja sobre “ausencias” y no sobre presencias. La *potencialidad* del riesgo se rige en vector de las investigaciones, y lo que efectivamente esta-sucediendo se pone entre paréntesis. La demografía se transforma así en la técnica de proyección de los riesgos “posibles” a los que se puede enfrentar una población determinada (pensemos, por ejemplo, en el concepto de transición demográfica). De allí que pueda hablarse de “riesgos no prevenibles”, los cuales quedarán al margen de la mirada de los estudios sociales, ya que estos se centraran (y es uno de los objetivos de la Demografía) en *reconocer los riesgos relevantes* (2002).

Los riesgos sociales, entonces, son clasificados como riesgos “*persistentes*” (cuya característica sería la de mantenerse a través del tiempo, como la pobreza “estructural”) y “*emergentes*” (cuya relación con la condición global establece diversas variables y una imposibilidad de clasificación unificada).

Otro punto que va a reconfigurar la noción de riesgo es que éstos dependen cada vez menos de contingencias naturales y cada vez más de “*intervenciones socio-económicas y culturales*”. La producción capitalista ha llegado incluso a la producción de “riesgos” de manera creciente para incentivar la misma lógica de producción. La respuesta teórica a esto se encuentra en la idea de *institucionalización* del “cambio vertiginoso”: individuos, hogares, organizaciones y comunidades producen y viven en el marco contingente que ofrece el cambio continuo, que implica una constante “inversión” (de bienes, de tiempo) pero que a su vez, ésta no garantiza nada porque el cambio es el vector de las posibles acciones. Por lo tanto el riesgo se justifica en el cambio.

El cambio resulta entonces “el responsable” (de ahí la capacidad para “naturalizar”, “normalizar” relaciones de dominación) de las posibles desigualdades que pueden producirse. En un contexto en el que cotidianamente hay que “tomar” opciones –debido a la multiplicidad sostenida por el mercado- y donde la única posibilidad *excluida* es la de dejar de optar, el futuro (según esta interpretación) parecería convertirse en “*altamente incierto*” y todos los actores aparecen, en principio, como pasibles de daños. La lógica del riesgo (que incluye la inversión de “afrontarlos”), al homogeneizar las diferencias y las desigualdades con el postulado de que “*todos en esta sociedad somos pasibles de daños*” naturaliza la situación de pobreza.

Esta inclusión general en la situación de riesgo será la que permita empezar a pensar en el sujeto –en su *individualidad*- como instrumento (y a la vez “responsable”) de la “lucha” contra la pobreza. La posibilidad de opción, de elección es lo que las teorías intentaran explotar.

2) El rescate de una mirada socio-cultural sobre los fenómenos económicos

Este implica el auge del uso de las categorías “*capital social*”, “*vulnerabilidad social*” y “*resiliencia*” en esta nueva interpretación de la realidad social caracterizada por la situación de pobreza. Son las propuestas teóricas que direccionarán, luego, el diseño de las políticas sociales. Pero analicemos estos conceptos en profundidad.

Veamos primero la noción de “*Capital social*”. Se trata de un concepto que si bien su origen data de 1916⁷ no es sino hasta la década del 80’ donde se vuelve hegemónico en el pensamiento social. Se puede decir que

⁷ Es la primera utilización que se encuentra del término, y se atribuye a Lyda Judson Hanifan que lo utiliza para describir centros comunitarios de escuelas rurales (STEIN, R, *Capital social, Desarrollo y políticas sociales*, Documento de trabajo, Universidad de Brasilia, 2003)

los autores que rescatan el concepto⁸ para realizar un análisis más elaborado del mismo son Bourdieu, Coleman y Putman. “Capital social”: *son aquellos recursos que permiten establecer relaciones formales e informales, es decir, pertenencia a un grupo*⁹. Ciertos estudios en la década del noventa, dieron pie a la argumentación de que la existencia de capital social es la nueva clave para abrir las puertas del desarrollo: “*Implícitamente se está sosteniendo que el capital social puede ser la herramienta que permite reconstruir los lazos sociales (y la sociedad misma) que el mercado tiende a destruir (y al mismo tiempo que ese proceso de reconstrucción no necesita plantear cambios en el modelo económico para plantear el objetivo)*” (De Piero, 2005: 124).

Según la definición de Kaztman¹⁰ se trata de la red de relaciones, basadas en la confianza y la solidaridad (dos vectores del bienestar al que se apunta) donde circulan los recursos¹¹ y la información. Es importantísimo rescatar al respecto el rol que la *información* y los *contactos* tienen a la hora de analizar positivamente la adquisición de “capital social”. La finalidad (que es planteada como el principal objetivo en estos estudios) es “acrecentar” el capital social, es decir, elevarlo en términos de “propiedad”. Pero es la corriente “neoinstitucionalista”¹² la que le *adhiera* la perspectiva de corte económico sobre el cual el concepto en la actualidad toma sentido.

Esta corriente despoja a la categoría de todo su marco de producción¹³ para constituirlo en una especie de variable económica o indicador del grado de potencialidad de un sujeto de poder “salirse” de su situación de pobreza. Pero va más allá: también propone una reconfiguración del Estado que debe construirse a partir del desarrollo de sus capacidades funcionales. Tal desarrollo convertiría al Estado en una institución “autónoma” de los poderes fácticos, y a la vez “eficaz y eficiente”.

En este marco capital social responde al objetivo primordial recomendado por los organismos de financiamiento: establecer *modalidades de acción*. Estas incluyen el refuerzo, la consolidación de capital social en comunidades atravesadas por la pobreza. Pero también promueve la conformación de redes de relaciones entre sujetos, ONGs, organismos estatales, sector privado. Y es precisamente esta bifurcación, esta ramificación – que según las distintas teorías sería garantía de horizontalidad, de “no conflicto”- la que permite una hipertrofia en la visualización de los lugares de poder, y por lo tanto da lugar a la “desresponsabilización” de los sujetos involucrados en las toma de decisiones.

El “sentido común” que se intenta instalar es aquel que establece que “quien sea propietario” de capital social e invierta en su “acrecentamiento”, no sólo podrá “salirse” de la situación de pobreza sino que garantiza de

⁸ “El capital social es el conjunto de recursos movilizados ... a través de una red de relaciones más o menos extensa y mas o menos movilizable que procura una ventaja competitiva” Esta definición incluye los diferentes tipos de capital en juego. (BOURDIEU. P Estructuras Sociales de la Economía, Manantial, Buenos Aires, 1998)

⁹ DURSTON, J. *Construyendo capital Social Comunitario*, Revista CEPAL, 1999.

¹⁰ KAZTMAN, R, “Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”; en *Revista de la CEPAL*, Santiago, N° 75, 2005. pp. 171-89.

¹¹ Por recursos, se entiende en este tipo de trabajos, “*todos los bienes que posee un hogar, ya sean tangibles o intangibles* (KAZTMAN 1999 y FILGUEIRA 2001).

¹² La corriente de carácter *neoinstitucional*, en la década del 90’ construyó una visión distinta de la crisis, centrada en el análisis de la “calidad de las democracias”. Podemos decir que en el plano histórico, esta lectura es coincidente con las llamadas reformas de segunda generación (el post Consenso de Washington) impulsadas por los organismos multilaterales de crédito, que consisten básicamente en la reforma del poder judicial, la flexibilización laboral, la reforma de los sistemas de ayuda social, de salud y tributario”.

¹³ En la utilización que se hace del concepto se lo deslocaliza del *campo*, despojándolo de la noción de poder que lo atraviesa, tal como lo expresó Bourdieu: es en la posesión de determinados capitales (que se definen como simbólico, social, cultural, social) donde se genera la capacidad de obtener mayores beneficios así como una capacidad diferenciada de relación (o poder) generando a su vez diferentes posiciones.

alguna manera –según la cantidad de propietarios que posea una sociedad o comunidad determinada- “la eficiencia de la sociedad, facilitando las acciones coordinadas” (Putman, 1993). Una y otra vez se da el traslado de lo individual a lo colectivo (población) y viceversa. Y es en este sentido que lo teórico trasciende lo práctico: se intenta imponer una política general de la población y de cual sería el modo más “eficiente” de formar parte de ella. “Calidad, eficacia y eficiencia” son los nuevos parámetros de medición del bienestar social, aunque rara vez se especifique, se operacionalicen estas categorías, y las que lo hacen terminan describiendo variables de ascenso “económico”¹⁴. De allí que las escalas de vulnerabilidad social van a establecerse entre la distancia de “riesgo social” y “progreso social”.

El concepto de capital social se transforma en un instrumento de “control” de la población (en tanto que es consignado desde las Cs. sociales como factor, como variable de medición del grado de cohesión y lazos en una comunidad). Instrumento que se sustenta en una idea “evolucionista” –la de la lógica eugenésica y la lógica de la acumulación- y que apuntan a la constitución de políticas sociales que exceden la idea de intervención para el saneamiento, estableciendo e imponiendo “modos de ser” en sociedad, “estilos de vida” que responden a lo legitimado por la lógica neoliberal.

Pero veamos ahora el concepto de “**vulnerabilidad**”. En el uso corriente del vocablo este denota riesgo, fragilidad, indefensión o daño. Lo que implica una interpretación relacional del mismo: hay sujetos por un lado que son “vulnerables”, y por otro una indefensión frente a determinadas situaciones de “riesgo” que profundizan tal vulnerabilidad. A continuación exponemos dos definiciones de vulnerabilidad social:

- Vulnerabilidad social es la “Incapacidad de una persona o de un hogar para aprovechar las oportunidades disponibles en distintos ámbitos socioeconómicos, para mejorar su situación de bienestar o impedir su deterioro” (Kaztman 2000).
- “la vulnerabilidad es igual a la exposición a riesgos¹⁵, más la incapacidad de los sujetos para enfrentarlos, más la inhabilidad para adaptarse activamente¹⁶” (CEPAL, 2000).

Entonces, vulnerabilidad comprende “tanto la exposición a un riesgo como la capacidad de cada unidad de referencia para enfrentarlo mediante una respuesta endógena o merced a un apoyo externo”¹⁷. Esta relación a su vez puede implicar dos cosas: una respuesta pasiva –aquella donde se reconoce el riesgo únicamente- o una respuesta activa -de carácter duradero que implica reestructuraciones internas (a veces profundas) de las unidades de referencia¹⁸-. Es decir, son diferentes maneras de “adaptación al riesgo”, pero en donde “*adaptación*” es el proceso que se privilegia en los estudios sobre vulnerabilidad.

Aparece con insistencia –y preponderancia- en este marco el concepto de “resiliencia”¹⁹ como una especie de “*ontología física*” de los sujetos. Esta última noción da cuenta de la manera en que los sujetos pasan a ser

¹⁴ Tanto para Kaztman (1999) como para Filgueira (2001), este bienestar estaría representado por la capacidad de los sujetos de aprovechar la Estructura de Oportunidades (E.O), es decir, las probabilidades de acceso a bienes, servicios o al desempeño de actividades que favorezcan el bienestar de los hogares. Estos recursos que constituyen la E. O tiene como fuentes al Estado, la comunidad y quien ejerce el dominio sobre estas dos: el Mercado

¹⁵ Cuando en estos enfoques se habla de riesgo, no se acentúa el carácter intrínsecamente negativo del mismo, sino que también se presenta como “oportunidad”.

¹⁶ Esta última es una especie de fórmula que construye la CEPAL que le permite especificar que la incapacidad de respuesta se divide entre la ineptitud para enfrentar los riesgos y la inhabilidad para adaptarse activamente a sus consecuencias.

¹⁷ CEPAL (2002): *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*. Santiago, CEPAL, 22 de abril de 2002.

¹⁸ Este concepto hace referencia a las diversas entidades sociales potencialmente vulnerables.

¹⁹ El término resiliencia se refiere originalmente en ingeniería a la capacidad de un material para adquirir su forma inicial después de someterse a una presión que lo deforme. Al hablar de resiliencia humana se afirma que es la capacidad de un individuo o de un

“material *maleable, autoreciclable*”, ya que a mayor exposición a riesgos y a situaciones de carencia extrema, mas posibilidades de adaptación (lo que implicaría una disminución en el estado de *vulnerabilidad*). La carencia extrema “debería” despertar en el sujeto la necesidad y urgencia de revertir su situación. Pero la resolución siempre deberá estar en manos de una capacitación externa a ellos (sino no habría intervención). Y es esto lo que permite correr el foco de “problematización” hacia las características psico-sociales, actitudinales, de los individuos –como se establecía al principio- permitiendo legitimar la intervención del Estado.

En cuanto a los objetivos de los enfoques, se plantea: analizar la vulnerabilidad en el ámbito de las interrelaciones entre la población y el “desarrollo”. Idea de desarrollo que abarcaría -como eje articulador en todas las propuestas- una nueva concepción: “*La mayoría de las políticas públicas que se llevan a cabo en los países de la región para elevar el bienestar de los pobres urbanos han descuidado los problemas de su integración en la sociedad, operando como si el solo mejoramiento de sus condiciones de vida los habilitara para establecer (o reestablecer) los vínculos significativos con el resto de su comunidad*” (Kaztman, CEPAL 75, 172).

“Elevar el bienestar de los pobres” e integrarlos con “el resto de su comunidad” “más allá” de sus condiciones materiales de existencia, nos muestra la táctica de los nuevos dispositivos de control. Y por eso es importante destacar el uso en esta definición del término “*su*” comunidad ya que si la integración fuera con la sociedad entera, el concepto de capital social como relaciones de “confianza y solidaridad” -y los recursos que implica (“información” y “contactos”) - tendrían aún en una lógica que sigue siendo asistencialista y biopolítica, un efecto político-social muy diferente. La pregunta sería entonces: *¿Qué contactos e información pueden establecerse en una “comunidad- vertedero de pobres” desde la cual se parte de la definición por fuera de los sujetos como seres-pobres e “incapaces”?*

Pero veamos algunos de los criterios según los cuales podemos estar ante un “grupo vulnerable” (es clara la omisión de la posibilidad de hablar de grupos “vulnerados”): a) *factores contextuales*: los hace más propensos a experimentar circunstancias adversas para su inserción social y desarrollo personal (grupos “en riesgo social”), b) *el ejercicio de conductas* que entrañan mayor exposición a eventos dañinos y, c) La presencia de un *atributo básico compartido* (edad, sexo o condición étnica) que se supone les confiere riesgos o problemas comunes²⁰. Todos estos criterios responsabilizan al sujeto sobre su condición de vulnerabilidad: los “*propensos*” a experimentar circunstancias adversas, quienes “*ejerciten*” determinadas conductas, la presencia de “*un atributo*”. Todas las acciones de la oración recaen sobre el sujeto (paciente) y no sobre el proceso (borrando el agente), o en términos de Trew, relexicalizando el proceso ideológico: el sujeto paciente es el agente de su vulnerabilidad. Cuestión que se confirma también en el discurso hegemónico de los organismos internacionales, como el BM, que en el año 2000 afirmó: “*Los pobres son los principales agentes de la lucha contra la pobreza*”.

¿Cómo es que se logra esto? Se producen “estructuras” que van a establecer las reglas de configuración de las diferencias sociales (de allí que en las teorías se hable también de “economías vulnerables”, “sistemas jurídicos vulnerables”). Estas estructuras (que representan realidades) están dotadas –por su grado de abstracción- de cierta “neutralidad-objetividad” (lo que les daría *validez*) para poder ejercer un poder interpretativo y explicativo sobre poblaciones, comunidades e individuos en su condición de vulnerabilidad. Este traslado de la lectura sobre procesos macrosociales (que se presentan como “neutros y objetivos”) a la realidad particular del sujeto inmerso en situación de pobreza, permite encubrir la producción de desigualdad elevando, abstrayendo u omitiendo bajo el lema de “*todos somos vulnerables*”, el origen y la procesualidad de las diferencias. Desigualdad que es económica, es social, es política y también cultural. “Producto” de esos procesos en “apa-

sistema social de vivir bien y desarrollarse positivamente, a pesar de las difíciles condiciones de vida y más aún, de salir fortalecidos y ser transformados por ellas. (http://aiur.us.es/~kobukan/la_resiliencia.htm).

²⁰ CEPAL (2002): *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*. Santiago, *Revista CEPAL*, 2002.

riencia” transparentes –la economía, la “estructura de oportunidades”-. Lo cual da lugar a una definición como la siguiente: “la noción de vulnerabilidad social se relaciona con los grupos socialmente vulnerables²¹”.

Esta última definición, que de manera “tautológica” presenta el concepto de vulnerabilidad, nos permite –tentativamente- realizar la siguiente interpretación: tal como se han constituido los lineamientos generales (epistemológicos, teóricos y políticos) sobre el concepto, éstos resultan ser una especie de autodefinición de las condiciones y consecuencias de su producción (vulnerable es ser vulnerable).

Podemos decir entonces, que el concepto de vulnerabilidad permite disimular el ejercicio de la lucha, colocando a **todos** los sujetos dentro de la misma definición. Pero con respecto a individuos en situaciones de pobreza, los responsabiliza –contradictoriamente a lo establecido en la definición²²- de la capacidad de revertir su situación de vulnerabilidad, ignorando, o “disimulando” las diferencias existentes, según la distinción de clase o la posición de cada cual en el campo social.

De ahí que (siendo el individuo “pobre” el principal “agente” del cambio de sus carencias) se de lugar a todo el entramado de “metáforas” psicosociales, éticas e inclusive “morales” como una respuesta eficiente al problema de la pobreza y como la estrategia perfecta de “omisión” de la conflictividad y de las luchas de poder que permiten el ejercicio biopolítico sobre la población.

Entonces si se parte del supuesto de “incapacidad del sujeto” (tanto como para reconocer su situación, como para poder adaptarse a la misma) lo que se impone y justifica es una intervención “desde afuera” que fortalezca o genere una capacidad que tienda a resolver la situación. Y aquí es donde se cruza aquello que los estudios sociales prescriben como “óptimo” y el plano o la dimensión de la praxis cotidiana: la intervención requiere de un sujeto-actor que ponga en práctica éstas definiciones, que las mida, las interprete. Y el principal actor en este sentido es el Estado quién terminara por definir “lo que es mejor para ellos en su condición de pobreza”. Es este tipo intervención (que alcanza una dimensión ética/estética de los individuos) la que estamos categorizando como biopolítica. Donde la pobreza es ya el punto de partida y se desconocen o “borran” las posibles trayectorias.

3) Una revalorización psicologista de los sujetos en situaciones críticas.

La exposición de riesgos que producen o acrecientan situaciones de vulnerabilidad desemboca como eje central en el individuo y su subjetividad.

Cuando en la producción teórica se hace referencia a procesos vinculados al contexto general en el cual los sujetos se desenvuelven, las acciones tienden a “pasivizarse”, es decir, permiten la constitución de contextos naturalizados cuyo sujeto agente nunca es reconocible. Es el caso de “exposición” a riesgos. Tal cual como es definida la palabra en el diccionario, exposición es, “1) Presentación o exhibición de una cosa en público para que sea vista; 2) Declaración, explicación y; 3) Colocación de una cosa para que reciba la acción de un agente”.

En cualquiera de los dos primeros casos podemos ver la omisión del sujeto que ejerce la acción y el efecto de exponer, es decir, se borran las marcas del sujeto agente que es quién “expone” determinados objetos. Pero también hay otra posibilidad de comprender tal significado: *colocación de una cosa para que reciba la acción de un agente*. En este último sentido entra en juego toda una concepción instrumental de la naturaleza de la relación sujeto-objeto.

²¹ CEPAL (2002): *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*. Santiago, CEPAL, 2002. Cáp. 3

²² Por definición se trata de individuos incapaces: ¿qué tipo de responsabilidad se les podría atribuir?

Se trata, diremos nosotros con Foucault, de un sujeto objetualizado, es decir “sujeto a” y “no sujeto de”. Es el sujeto/sujetado al discurso social que lo define como tal (pobre, vulnerable, expuesto), pero a la vez, sujeto al discurso político que le asigna desde la práctica su posición y acción en la realidad (ser objeto de).

Es a partir de esta objetualización que se produce la tendencia psicologista en los distintos estudios: con el acto de “exponer” se produce un desdoblamiento: por una lado, hay “colocación de cosas” (que incluye sujetos y que sería una acción externa); por el otro, hay sujetos que (a través de la pasivación del verbo de acción) se “exponen” a sí mismos –sujetos objetualizados- a la acción de de agentes externos²³, pero cuya acción no es la causa de vulnerabilidad de los primeros sino la única manera de resolverla. Es en este último punto donde se centran los estudios y también donde se justifica la “responsabilidad” de los individuos de producir su propio estado de vulnerabilidad.

Se *normaliza* así (a través de la omisión del sujeto agente) las fuentes de daños o menoscabos –que ingresan al “cosmos de lo natural”- y la vulnerabilidad pasa a ser resultado de la incapacidad de los sujetos para resolver determinadas situaciones de crisis, y por lo tanto entra en el ámbito de su subjetividad. Por ello (hecho esta transposición léxica) los estudios comienzan a analizar en profundidad cuales son las eventuales capacidades, que denominaran “recursos” (materiales, sociales, culturales y “simbólicos”) de los sujetos –como responsables- y el tipo de respuesta psico-afectiva en su adaptación a la crisis a la que denominaran sus “activos”²⁴. Estos últimos dependerían de una “disposición” intelectual, emocional, material del sujeto a reconocer las oportunidades de cambio.

El desarrollo de las teorías, entonces, se centra en lo concerniente a la “capacidad de respuesta y habilidades adaptativas” de los actores sociales. Y aquí juegan un papel central los recursos definidos como “intangibles” (capital humano, cultural y simbólico). A partir de ellos se construyen los nuevos índices y métodos para describir e interpretar la pobreza: para definirla y cambiarla. Son “capacidades” “recursos” “habilidades” (y sus contrarios) de los sujetos objetivadas en instrumentos, que incluyen la “medición” de aspectos psicológicos (disposición, reconocimiento, acción de aprovechar, interés, motivación).

Veamos ahora la definición de capacidad: “Aptitud, talento, cualidad que dispone a alguien para el buen ejercicio de algo”. Es decir se parte del supuesto de la capacidad como algo “positivo”, ya que la evaluación axiológica se da en que ésta le permite a quién la posea “el buen ejercicio de algo”. En este caso particular ese “algo” es la posibilidad de salir de la situación de pobreza. Lo cual no deja mucho margen para pensar en otra posibilidad resolutoria que no sea aquella que va a “rescatar, incentivar, aumentar” o, en este caso, “revertir” la incapacidad de los sujetos de enfrentarse a los riesgos que le presenta su ambiente que incluye la pobreza²⁵. De acuerdo con la definición del Presidente de BM “los pobres no pueden ser tratados como objetos de caridad, sino como activos con los que podemos construir un mundo mejor y, más seguro” (Wolfensohn, 2002. BM)²⁶.

La última frase nos muestra –en su elocuencia e ironía- que el destino de los pobres es seguir siéndolo, pero aún más: ellos son los instrumentos de medición de su propia pobreza. Entonces la contradicción entre ser

²³ Recordemos que para la mayoría de los estudios que analizan el “fenómeno” riesgos” incluyen la posibilidad de que éstos impliquen daños u oportunidades.

²⁴ Es el subconjunto de recursos de un hogar que permiten el aprovechamiento de las estructuras de oportunidades de un momento determinado, para elevar el nivel de bienestar o mantenerlo ante situaciones de amenaza (Kaztman 1999 y Filgueiras 2000)

²⁵ Otra vez el carácter naturalizado de la situación que se sostiene en una lectura biologicista y funcional que encubre la problemática de la complejidad social y las desigualdades. La pobreza pasa a ser un factor más del ambiente, como la escasez de agua, tierra, etc.

²⁶ En STEIN, R. “Capital social, desarrollo y políticas públicas en la realidad latinoamericana”, Documento de trabajo, Universidad de Brasilia, 2003.

sujetos “*activos*” (en tanto instrumentos) e “*incapaces*” (en cuanto a su poder de acción) solo permite un tipo de intervención: la biopolítica.

Es a partir de la importancia de generar instancias desde las cuales se invierta la situación negativa expresada en la “incapacidad / inhabilidad de los sujetos”, que los distintos estudios sociales vuelven hacia la caracterización del rol del Estado y le reclaman que sea él quien se ocupe de generar las respuestas sociales a la problemática de desigualdad que genera el mercado. Este va ser definido desde su rol de “regulador del mercado y la comunidad”, pero se centrará sobre todo en el control de la comunidad.

Dimensión de las ausencias: las nuevas elecciones teóricas sobre la pobreza

Como plantea Scribano (2002) “*el mundo de la pobreza es captado desde el poder ausente del discurso de las técnicas de medición y el horizonte perceptivo instalado desde la metáfora*” (136). Las mediciones de la pobreza que podrían ser consideradas como “estándares” (Línea de Pobreza, Necesidades Básicas Insatisfechas, Nuevos pobres, etc.) tienen en común la particularidad de señalar –con dificultad, digamos por lo menos- operacionalmente la observación de una ausencia (carencia de los individuos u hogares), es decir “*la inexistencia de un fenómeno, de un rasgo, de un indicador*” (132).

Este tipo de observación implica una construcción, una visión “de lo otro” que termina por construir una imagen de mundo particular. Es una definición centrada en acciones de “negación” (*falla, falta, ausencia*) que dan cuenta de la relación existente entre pobreza y estructura. Y es esta relación precisamente la que los instrumentos antes mencionados -implícita o explícitamente- dejan de lado. De allí que las actuales perspectivas dirijan sus miradas a las “*variables mas vinculadas a componentes sicosociales y culturales, y a dimensiones normativas, institucionales y cognitivas*” (Arriaga 2003: 104). Lo que complejiza más, la identificación de la *ausencia*.

Por eso es una constante, en esta narrativa, la recurrencia a tópicos como “solidaridad”, “conformación de autoestima” y “motivación”. Todas constituidas en categorías teóricas a tener en cuenta para la confección de “las” políticas sociales. Lo contradictorio en ello, teniendo en cuenta que se trata de mediciones de cosas “ausentes”, es que en la confección general de las nuevas políticas sociales, las decisiones se basan en *critérios técnicos* para sanear los márgenes y los trastornos de la exclusión social. Exclusiones que son, al fin de cuentas, condición para el funcionamiento del sistema. El sistema (a través de todo su dispositivo de control, que incluye el discurso de la pobreza) normaliza la diferencia a la vez que la garantiza a través del reconocimiento de una ausencia (no “tiene”, no “alcanza”, no “llega”, no es).

Las diversas perspectivas teóricas coinciden en que en la “nueva cuestión social” las “nuevas formas de pobreza” se caracterizan más por lo de pobreza, que por lo de ser nuevas formas (128). Lo cual se traduce en la pobreza como punto de partida, como estado de situación. Y a este fin responde la pretensión de la actual formación discursiva²⁷ que contiene el saber social: “*el mundo económico es un orden puro y perfecto, que implacablemente desarrolla la lógica de sus consecuencias predecibles y atento a reprimir todas las violaciones mediante las sanciones que inflige*”²⁸. Y esto se traslada a los nuevos instrumentos de medición.

En este campo caracterizado así por la dispersión, la *diferenciación*, se borran las marcas, las posiciones en el campo y las luchas de poder. Se construyen así, una multiplicidad de “no-lugares” cuya metáfora de la

²⁷ No queremos hablar de discurso dominante ya que podemos ver en la actualidad que prácticas diversas, discursos diversos, no hacen otra cosa que decir “lo mismo”: la lógica neo-liberal amparada en el discurso económico atraviesa y transforma todas las prácticas discursivas de la semiosis social constituyéndose en una nueva formación discursiva.

²⁸ BORDIEU, P. *Le Monde*, diciembre de 1998. Versión *On line*.

presencia se sostiene en la ficción generada por los organismos internacionales, pero también justificada por los estudios sociales: *el poder está en todas y en ninguna parte*. O como plantea Scribano: “*hoy nos enfrentamos a un curioso proceso dialéctico de homogeneización de la heterogeneidad que implica la ruptura de las prácticas sociales comunes y que impone la diferencia desde afuera, restringiendo el espacio de decisión individual básico para ser lo que uno quiera ser*” (2002: 123). De esta manera, se instala en el imaginario social la “imposibilidad” de una articulación precisa entre los distintos ámbitos que constituyen la realidad social (cuya justificación es esta especie de heterogeneidad múltiple), para establecer un campo de “gestión”²⁹.

La lucha sobre la apropiación o reapropiación de los modos legítimos de nominar la pobreza, la visión de los sujetos involucrados, la manera en que configuran sus imágenes de mundo son algunas de las cuestiones que no son puestas en discusión. Al contrario, los individuos son “sujetados” por los saberes científicos legítimos, desde “afuera” pero definiéndolos desde sus características más íntimas y relacionales. Capturada la ausencia y objetivada en el discurso que le asigna un lugar, una presencia, comienza a tener consecuencias prácticas que organizan –jerarquizando– la diferencia de algo que no tiene cuerpo (o signo).

Las principales interpretaciones teóricas sobre esta realidad social y el mapa de categorías que la van a constituir como “temática socio-política” actual, “ausentan” –cómo opción política diremos nosotros– el cuestionamiento de la trayectoria que lleva a los sujetos a complejas situaciones de pobreza. Lo que en la dimensión teórica “se borra” es la intención política de *hacer desaparecer* las marcas de la desigualdad, de *ocultar* los campos de visibilidad de las diferencias, para poder establecer la “gestión social” como *administración de la vida*. En este sentido es que el actual dispositivo es a la vez *totalizador e individualizador*. Allí radica su eficacia. La pobreza como lugar de llegada es lo que está desapareciendo –no del todo, por supuesto– de los estudios sociales. La pregunta sería: ¿a qué responde tal corrimiento?

Algunas consideraciones finales

Desde el inicio del capitalismo los problemas de la población fueron pensados en términos de bioeconomía. ¿Qué puede afectar la vida de la población? La pobreza parece ser una de esas variables y por lo tanto pasa a ser constituida como campo de gestión. Las intervenciones del dispositivo tienen la finalidad de generar las condiciones que faciliten y favorezcan la vida económica de la población y su seguridad biológica (que implica la producción de exclusión). Se pone en funcionamiento –mediante los dispositivos de seguridad–, un mecanismo de gestación de la desigualdad pero también un sistema de optimización de las diferencias.

La operación totalizadora (producida por la hegemonía del discurso económico) que atraviesa el discurso social en su conjunto, es la que permite ejercer el control y la vigilancia de las diferencias producidas, cuya irrupción interrumpe la homogeneidad en la que se basa todo sistema de dominación. Operan para ello una serie de dispositivos³⁰ que atrapan en su discurso las series, las diferencias, la especificidad de cada práctica, el recorte espacial y temporal de un cuadro de posibles descripciones que no hacen otra cosa que detener “in abstracto” la heterogeneidad que se presenta. Deviene en enumeración cuantitativa cuyo sentido pareciera agotarse en la sola denominación de la diferencia. Entonces: ¿podemos decir que estas son algunas de las características en medio de las cuales se esta redefiniendo la cuestión “social” en Latinoamérica? Esta primera aproximación parecería decirnos que “sí”.

²⁹ Como decíamos al principio, la lógica funcional se caracteriza por una nueva economía de poder que articula “lo económico con lo político”.

³⁰ Los constituidos por los grupos “interdisciplinarios” que se acercan a las unidades de referencia antes de la ejecución de las políticas sociales, que se traduce, muchas veces, en un “acoso” a las comunidades.

Pero las categorías analizadas también parecen darnos la razón: se parte de una concepción de la población que a la vez es el foco de su accionar: se extiende la “acción de gobierno³¹” desde el arraigo socio-biológico de la especie, hasta la superficie de agarre que el público ofrece (inclusive los aspectos psicológicos de los sujetos) produciendo un campo de realidades nuevas, de prácticas que configuran un múltiple campo de ejercicio: en este sentido es biopolítico. Y es precisamente esa yuxtaposición de infinidad de sucesos, prácticas, realidades, lo que permite desdibujar el lugar de dominación, es decir, *borra las relaciones de poder en el tiempo y el espacio*.

Y la intervención del Estado en este punto es esencial: a través de las políticas culturales, sociales, educativas define los marcos “amplios y móviles”, dentro de los cuales evolucionarán los individuos que eligen sin cuestionarse sobre las relaciones de poder. Ya que, las elecciones, las decisiones, las conductas, los comportamientos, son eventos, series de eventos que precisamente se trata de regular mediante el dispositivo de seguridad.

El poder del dispositivo de seguridad³² –y su efectividad- radica en la posibilidad de definir un marco bastante “laxo” (ya que precisamente se trata de la acción en los posibles) dentro del cual, por una parte, el individuo podrá ejercer sus “libres” decisiones en *posibles* determinados por otros y, en cuyo seno, será lo suficientemente flexible, gobernable, para responder a los azares de las modificaciones de su medio. Y es en este “desdoblamiento” donde va a operar el Estado. Su foco de atención será precisamente el “gobierno” de la población como un cuerpo social a ser “corregido, vigilado, controlado y conducido” por medio de su intervención, pero guiado por los postulados de la demografía: “reconocer los riesgos relevantes para la sociedad”. Lo cual incluye a los individuos “diferentes”, “nocivos”, “parasitarios” para la productividad de la sociedad en su conjunto.

A esto responden las “ausencias” (en algunos casos “omisión”) que hemos analizado: lo que ésta lógica presenta como estrategia, es justamente no imponerse como “modo de control y vigilancia” que “oprima”, “borre” o “niegue” las posibilidades de “ascenso social”, “de desarrollo” o simplemente de “ser diferente”, sino mostrarse como *capacidad* de administración, de “*gestión social*” para poder establecer –de modo simbólico pero también cruelmente material- quienes son “aptos”, “productivos”, “*necesarios*” para el sistema.

Estamos ante nuevas definiciones que reestructuran las cuestiones sobre representación e interpretación de lo social sobre las prácticas intersubjetivas, las lógicas de funcionamiento social, el campo de legitimación simbólica. Hay un nuevo marco –el de la producción de un saber “científico”- que construye una imagen de mundo particular de la pobreza. Este saber, a su vez, excede el campo de las descripciones y nominalizaciones para establecerse como dirección, como vector de las posibles intervenciones, como “manual” de ejecución de acciones, prácticas y estrategias de los actores sociales involucrados y “otros” actores, reconfigurando el escenario social vinculado con la pobreza.

Y es precisamente este discurso el que predomina. Es sosteniendo “su capacidad para gobernar la heterogeneidad” lo que permite instalar como norma social la idea de que cada individuo debe –y *puede*- tejer su propio destino, lo cual se traduce en una “autogestión” de la propia vida³³, convirtiéndose cada individuo en el único responsable de su devenir. La “autogestión de la pobreza” termina siendo la estrategia biopolítica que

³¹ Como dirección de las conductas, los comportamientos. Aquí es central la idea de libertad y la distinción entre poder y dominación.

³² Las estadísticas en este sentido, son características de estos dispositivos, ya que a través de ella se dibuja una cartografía diferencial de la normalidad, calculando el riesgo para cada rango o tipo, y dentro de ellos de las clasificaciones diferenciales que se presentan, obteniendo, de esta manera, cuadro que describe “las diferentes curvas” de normalidad a partir de la identificación de los riesgos.

³³ En este punto la idea de que cada uno es “su propia empresa” es bastante gráfico.

permite "intervenir" la población sin dejar huellas de tal imposición. Cada uno se hace cargo de su destino, en la medida en que la biopolítica define cual será el campo en el que se pueda construir aquél.

Y aquí el discurso de la resiliencia es central. El mismo ha "moralizado" la pobreza en: "pobres buenos" que no delinquen y quieren modificar su situación; "pobres malos" que delinquen y por lo tanto no serán objeto de ninguna acción del Estado. Sin embargo, el Estado en este último contexto, más que "de bienestar" es inexorablemente "de beneficencia". Lo cual debería llevarnos a pensar en qué términos responde la moralización de la riqueza. Lo que parece evidente es que en el concepto de Estado que se desprende de esto se deja en lo impensado lo que debiera ser el "centro" mismo de un pensamiento sobre el rol de un Estado Nacional o Global: generar y gestionar la distribución de capitales para que no exista pobreza, o lo que es lo mismo, la pobreza como un producto del accionar de un Estado

Bibliografía

- Arriaga, Irma (2005): /Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género; en *Revista de la CEPAL*, Santiago, N° 85, pp. 101-13.
- Bourdieu, P (1998) /¿Qué es el neoliberalismo?! Un programa de destrucción de las estructuras colectivas capaces de obstaculizar la lógica del Mercado, en *Le Monde Diplomatique*. N° 528.
- Bourdieu, P (1998) /*Estructuras Sociales de la Economía*, Manantial, Buenos Aires.
- CEPAL (2002) /Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas, Santiago, CEPAL.
- Derrida, J. (1967) /*Dos Ensayos*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- Durston, John (1999) /Construyendo capital social comunitario; en *Revista de la CEPAL*, Santiago, N° 69, pp. 103-18.
- Filgueira, C. (2001) /La actualidad de viejas temáticas: sobre estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina. Santiago, CEPAL, Serie Políticas Sociales N° 51.
- Foucault, M. (1988) /El sujeto y el poder, en *Revista Mexicana de Sociología*, No. 3,
- Foucault, M. (2006) /Seguridad, Territorio, Población, Fondo de Cultura Económica, Bs. As.
- García Hodgson, H. (2005) /Foucault, Deleuze, Lacan. Una política del discurso, Quadrata, Bs. As.
- Kaztman, R (coord.) (1999) /Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay, CEPAL, Montevideo.
- Kaztman, R. (2001) /Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos; en *Revista de la CEPAL*, Santiago, N° 75, pp. 171-89.
- Lewkowicz, I. (2004) /Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez, Paidós, Buenos Aires.
- Rodríguez Vignoli, J. (2000) /Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales, CEPAL, Santiago.
- Scribano, A. (2002a) /De gurúes, Profetas e Ingenieros, Ensayos de Sociología y Filosofía, Córdoba.
- Stein, R, (2003) /Capital social, Desarrollo y políticas sociales, Documento de trabajo, Universidad de Brasilia.
- Trew, T. (1983) /Teoría e Ideología en acción en FOWLWER, R. et al. Lenguaje y control, Fondo de cultura Económica, México.

Textos en formato digital

Concepciones sobre la resiliencia (http://aiur.us.es/~kobukan/la_resiliencia.htm).

Pagina Web oficial del BID <http://www.iadb.org>

Lazzarato, M. /Biopolítica / Bioeconomía, en <http://www.diplomatie.gouv.fr>

Otras fuentes

Apuntes tomados del Curso de Postgrado “Dos conceptos en Michel Foucault Biopoder y Biopolítica”, dictado por el Dr. Gabriel Giorgi en el marco del Doctorado de Semiótica del C.E.A. de la U.N.C. 9, 10, 11 de Noviembre de 2005.